



Reflexiones de raza

Miguel Alemán V.

Octubre 1, 2012

En la ciudad de Xalapa se celebrará, del 3 al 7 de octubre, el segundo Festival Hay. Este evento es trascendente, no sólo por la relevancia de sus expositores, sino también por la oportunidad que nos da para reflexionar en torno a un tema que poco se ha analizado públicamente y mucho tiene que ver en la forma como se construyó la multifacética identidad mexicana contemporánea.

Loa anterior viene a referencia debido a la presencia del premio nobel de literatura Wole Soyinka, escritor, poeta y dramaturgo nigeriano, quien participará junto a valiosos expositores como Sergio Pitol, Enrique Vila-Matas, Guillermo Fadanelli y Guadalupe Nettel, Adolfo Castañón, Alberto Manguel, entre otros.

La presencia de Wole Soyinka en Veracruz me hizo recordar el valioso libro titulado Madre África de mi desaparecido amigo Mario Moya Palencia, quien, siguiendo las ideas de Gonzalo Aguirre Beltrán, exploró con seriedad y fundamento histórico el origen de la comunidad afroamericana en tierras mexicana.

Sabemos que durante el periodo virreinal la corona española siguió los pasos de la colonia portuguesa e importó esclavos traídos de África, que por su constitución física y naturaleza pudieran soportar los arduos trabajos de explotación humana, de los cuales las comunidades indígenas originarias habían demostrado ser vulnerables.

Así se crearon las primeras comunidades en el Golfo de México, concretamente, en Veracruz, cuyo legado, hasta la fecha, está íntimamente vinculado con le herencia étnica, racial y cultural de México y otras naciones hermanas latinoamericanas.

De la mezcla de indios con europeos, llega la raza negra a formar la tercera raíz de la fusión de razas de la Nueva España, trayendo consigo tradiciones, leyendas, creencias, rituales, música, cocina, medicina y orgullo, que a la fecha siguen vigentes.

Personalidades como José María Morelos y Vicente Guerrero son sendos exponentes de esta mezcla de sangres. En el periodo virreinal se llegaron a clasificar hasta 22 castas: mestizo, castizo, español, zambo, zambo prieto, mulato, morisco, albino, saltapatrás, cholo o coyote, china, harnizo, chamizo, cambujo, lobo, jíbaro, albarazado, sambaigo, campamulato y tente en el aire; de éstas, la mitad tienen evidencia de formar parte de la raza negra entre sus ancestros.

Con la llegada de la independencia se abolió la esclavitud y el nuevo Estado mexicano, desde su formación hasta la fecha, ha tratado a todos los individuos, independientemente de su raza, por igual. Esta es quizá la razón por la que en la actualidad nuestro sistema de estudios poblacionales afortunadamente carece de una metodología oficial que clasifique al ciudadano por su origen racial —como sucede, por ejemplo, en los Estados Unidos— en virtud de que la nacionalidad mexicana es igual para todos sin distinción y sin que para ello sea necesario registrar el color de piel o el origen racial, herencia presente en la forma de ser de todos los mexicanos.

Gonzalo Aguirre Beltrán dijo de los africanos que la población mexicana es producto de un complejo universo interracial y cómo lo demostró en sus diversos estudios, se ha soslayado la importancia de la población negra en México

Acerca de los conceptos de raza y color, rescato una frase de Wole Soyinka cuando menciona que “el tigre no declara su tigritud. Salta sobre su presa y la devora”. Y esto nos debe llevar a la reflexión de que el próximo 12 de octubre, fecha en la cual conmemoraremos, una vez más, el día de la raza, lo hagamos considerando la rica herencia africana que corre en la sangre de muchos mexicanos, aun de quienes lo niegan.

Rúbrica: Lealtad priísta: Ahora resulta que hasta los colaboracionistas que despotricaron contra el PRI durante 12 años, hoy se presentan como si fueran leales a su partido. Todo sea por un hueso.

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista